Milicianos. Las bases sociales del Frente Popular de Euskadi y la defensa de la República

Francisco Manuel VARGAS ALONSO

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/3073>

DOI: 10.4000/bhce.3073

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 enero 2020

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

Francisco Manuel VARGAS ALONSO, « Milicianos. Las bases sociales del Frente Popular de Euskadi y la defensa de la República », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 54 | 2020, Publicado el 01 julio 2020, consultado el 31 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/3073> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bhce.3073>

Este documento fue generado automáticamente el 31 diciembre 2020.

Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne

Milicianos. Las bases sociales del Frente Popular de Euskadi y la defensa de la República

Francisco Manuel VARGAS ALONSO

NOTA DEL EDITOR

Tesis doctoral defendida el 29 de enero de 2016 en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco. Director: Ricardo Miralles Palencia (U. del País Vasco). Tribunal: Presidente: José Luis de la Granja Sainz (U. del País Vasco). Secretario: Santiago de Pablo Contreras (U. del País Vasco). Vocales: Jesús Javier Alonso Carballés (U. de Bordeaux), Pedro Barruso Barés (IES Antonio Machado, Alcalá de Henares) y Hugo García Fernández (U. Autónoma de Madrid).

- 1 Esta tesis doctoral se centra en el estudio de una realidad escasamente tratada por la historiografía de la Guerra civil española, la de la constitución y desarrollo del Frente Popular de Euskadi desde la formación de dicha coalición electoral, en los momentos pre-bélicos, hasta la desaparición del Frente Norte de la guerra en 1937.
- 2 La investigación rescata la memoria del sector social del País Vasco más abiertamente partidario del Gobierno republicano existente en julio de 1936, surgido del triunfo electoral de febrero de ese año. Esto, en el ámbito de investigación del conflicto en el País Vasco, suponía abordar el esfuerzo político y bélico de una colectividad hasta ahora relegada por la investigación. De ahí el interés en estudiar a quienes durante el conflicto no militaban en el nacionalismo vasco, y representaban prácticamente la mitad de la Euskadi resistente al golpe militar que acabó con la República. El desarrollo posterior del devenir histórico del Estado español y del País Vasco, hasta el presente, derivó en un marcado olvido de una experiencia vital, izquierdista y republicana, relegada por el auge político del nacionalismo vasco desde la transición política española. El mismo, en su vertiente más radicalmente independentista, transformó,

mitificándola en clave nacionalista, la historia en tierra vasca de la defensa de la República y de la Euskadi autónoma de 1936.

- 3 Durante la Guerra civil el esfuerzo de movilización realizado en el País Vasco por el conjunto de las fuerzas nacionalistas vascas tuvo su contrapeso en el que realizaron unas izquierdas agrupadas en torno al Frente Popular, o al sindicalismo ácrata de la CNT. Sin entrar en un profundo análisis de lo que fueron las elecciones de febrero de 1936 en el País Vasco, que tanto a nivel estatal como de Euskadi han sido estudiadas detenidamente por autores como Javier Tusell, José Luis de la Granja, Ricardo Miralles, Santiago de Pablo, José Antonio Rodríguez Ranz o Francisco Rodríguez del Coro, nuestra tesis analiza qué fue el Frente Popular, y qué tipo de organización tuvo en el País Vasco, presentando la trayectoria que siguió desde su creación hasta la caída del frente cantábrico en octubre de 1937.
- 4 La presente tesis recuerda que el Frente Popular tuvo en el País Vasco varios tiempos. Primero fue el de la conformación de la gran alianza de las izquierdas, de forma pareja a lo acontecido en el resto del territorio estatal. En Euskadi el Frente fue una alianza que se dotó de organismos propios, a nivel provincial, a partir de enero de 1936. El objetivo de los mismos fue mantener el contacto entre las fuerzas que conformaban la coalición electoral; pero nunca constituyeron un verdadero órgano de encuentro político capacitado para discutir las políticas por encima de las propias organizaciones independientes que lo formaban. En realidad, su marco de acción se centró en la campaña electoral y, tras las elecciones, en ultimar los asuntos pendientes, como saldar las liquidaciones de los actos electorales. También tras el triunfo, fueron esos órganos provinciales los receptores de las diversas peticiones, quejas y denuncias que organizaciones, afiliados y simpatizantes remitieron buscando soluciones a problemas diversos, fundamentalmente de índole socio-laboral, a través de los propios partidos o de los gestores provinciales frentepopulistas. Dicha estructura improvisada y políticamente limitada se vio superada por el estallido de la guerra.
- 5 A partir de julio de 1936 los comités u organismos provinciales del Frente Popular en Euskadi, tal como venían funcionando, pasaron a mejor vida. Lo que apareció fue algo diferente. En Guipúzcoa los comités del Frente Popular surgieron en muchos casos en conjunción con las Juntas de Defensa, organismos de carácter municipal que, con la guerra, vinieron a sustituir a los antiguos Ayuntamientos, dando cabida en su seno, en cada localidad, al conjunto de fuerzas político-sindicales presentes, encargándose de la gestión local a través de “comisaría”, en las que en medio de un conflicto armado la gestión de la de Guerra pasó a ser fundamental en cada ámbito local. Las Juntas de Defensa de capitales y localidades de importancia, como las de San Sebastián y Eibar, tendieron a fagocitar o influir decisivamente sobre las vecinas de menor entidad, hasta el punto de que la de San Sebastián vino a titularse Junta de Defensa del Frente Popular de Guipúzcoa.
- 6 La derrota de septiembre de 1936 acabó con las Juntas guipuzcoanas, incluida la donostiarra; pero la llegada masiva de refugiados a Vizcaya, combatientes y civiles, ayudó a superar la etapa provincial en el territorio vasco leal a la República, determinando la necesidad de un organismo superior. El Gobierno Vasco resultó, sin duda, la respuesta más hábil para conjurar la derrota guipuzcoana. Y cabe recordar que la Junta de Vizcaya, en su sesión del 8 de septiembre de 1936, acordó por unanimidad la propuesta de un futuro Gobierno Vasco.

- 7 En Vizcaya, la ausencia de lucha abierta contra la rebelión militar, que fracasó, derivó en el control de la situación por el Gobierno Civil. El mismo, rápidamente, dio lugar a la constitución de la Junta de Defensa de Vizcaya, con colaboración de las fuerzas político-sindicales opuestas a la sublevación, y la pervivencia de estructuras militares y de Orden Público previas a la guerra. Además, permitió que las Juntas de Defensa locales tuviesen otro sesgo, no comprometido directamente en la gestión de los combates, algo que se continuaría hasta que tras la constitución del Gobierno Vasco, y desaparecida la Junta de Defensa de Vizcaya, se restauraron los Ayuntamientos, desapareciendo las juntas menores, siguiendo el ejemplo de la provincial.
- 8 La realidad del Gobierno Vasco, en que el nacionalismo quedó detentando las carteras más importantes, llevó finalmente a la izquierda y el republicanismo a reaccionar creando, a partir de finales de 1936, un Frente Popular de Euskadi y unas “Milicias Populares Antifascistas” o “Milicias Unificadas”, adscritas al mismo. En realidad, se intentó que las nuevas organizaciones incluyesen a todas las fuerzas presentes en suelo vasco; pero el PNV, fuerza nacionalista preponderante, así como la sindical STV, nunca accedieron a entrar en las mismas, para preservar su independencia. Los nacionalistas que llegaron a hacerlo, ANV, las abandonaron en cuanto se puso en entredicho la preeminencia nacionalista en favor de planteamientos, fundamentalmente militares, pro-estatales. El paso de los anarquistas fue aún más efímero, abandonando el barco apenas subidos una vez que vieron que el intento no les facilitaba el puerto buscado: la entrada de consejeros propios en el Gobierno Vasco.
- 9 La actuación del Frente Popular de Euskadi se forjó, antes del estallido de la guerra, en torno a un programa de gobierno que hoy podría calificarse de progresista y democrático. En el País Vasco, nunca se desarrollaría el mismo a causa del control que el nacionalismo vasco ejerció en las Consejerías clave del nuevo Gobierno Vasco. No obstante, durante la guerra, el FP de Euskadi elaboraría un proyecto de programa de Gobierno, en el que se planteaba una alternativa a las directrices nacionalistas vascas que predominaban en el Gobierno de coalición.
- 10 Entre marzo y el verano de 1937 el Frente Popular de Euskadi, en definitiva, la conjunción de fuerzas político-sindicales formadas por el Partido Socialista, la UGT, Partido Comunista, Juventudes Socialistas Unificadas, Unión Republicana e Izquierda Republicana, suscribieron un proyecto que presentaba al FP como un “órgano específico de unidad antifascista”, garantizaba su lealtad al Gobierno legítimo de la República, defendía un Ejército Regular de Euskadi, mediante la fusión, y por tanto desaparición, de todas las milicias existentes, sobre una base de disciplina y mando único, supeditando el mismo a la autoridad militar del Gobierno central. Eso sí, el proyecto garantizaba al nacionalismo vasco el reconocimiento de la personalidad de Euskadi, “con su derecho a auto-determinar libremente sus destinos, por sus características étnicas y económicas propias, diferenciadas del resto de los pueblos que forman el conjunto ibérico agrupado en el Estado Español”. Sin embargo, los principios programáticos del FP no encontraron eco entre el nacionalismo, ni en marzo, ni cuando, tras la caída de Bilbao, reeditaron la propuesta en Santander, en julio de 1937. E incluso los representantes de las fuerzas frentepopulistas en el Gobierno Vasco nunca obedecieron las directrices del Frente Popular, al defender la libertad de criterio en su gestión para no crear inconvenientes en el frágil Gobierno de coalición que significaba el Gobierno Vasco. Éste, en la práctica, era un Gobierno de colaboración, un Gobierno de dos bloques, Frente Popular y nacionalismo (fundamentalmente el PNV); pero el FP

era la coalición de un conglomerado de partidos, nacida de cara a las anteriores elecciones de febrero de 1936, siendo el único nexo real de tan dispares fuerzas su lucha contra el fascismo.

- 11 Al final, el Frente Popular de Euskadi acabó diluyéndose. Su canto del cisne fue la intensa campaña de propaganda desarrollada a favor de la defensa de Vizcaya y Bilbao entre abril y junio de 1937; pero sus fuerzas componentes no tuvieron, salvo el PC de Euskadi, un interés en perder su independencia en favor de un organismo que, efectivamente, trataba de dar una sola voz a republicanos e izquierdistas; pero que casi todos veían instrumentalizado por el sector comunista. Perdido Bilbao y buena parte del territorio autónomo, el FP de Euskadi conoció un convulso paso por Santander, y luego una pobre existencia final en la Asturias asediada. El postrer epílogo barcelonés fue un inocuo intento de reconstrucción del FP vasco bajo la batuta comunista.
- 12 En el terreno militar los frentepopulistas concentraron sus esfuerzos en la creación de las llamadas Milicias Populares Antifascistas o Milicias Unificadas, organización que por sus dimensiones llegó a superar al *Eusko Gudarostea*, exclusivo del PNV, aunque en las mismas la pluralidad de sus componentes originarios quedase garantizada. Las Milicias Unificadas constituyeron una realidad coordinadora de un esfuerzo miliciano que aspiraba a la integración plena en la estructura militar regular que se estaba edificando en el Norte leal al Gobierno central. El nacionalismo vasco no aceptó, desde un principio, esas premisas, ya que pensaba en el Ejército del Norte como un "igual" con el que colaborar, y no como un nivel superior de jerarquía militar.
- 13 A pesar de lo anterior, nuestra investigación ahonda en la historia de cada uno de los batallones que se integraron en las citadas Milicias Unificadas, reconstruyendo sus respectivos historiales mediante una documentada investigación en Archivos de ámbito estatal, autonómico, y local, al tiempo que se analizan las características sociales de los combatientes de dichas fuerzas. De ese modo presentamos una pormenorizada investigación del conjunto de las Milicias Unificadas, un total de 38 batallones completos, de los aproximadamente 90 unidades de todo tipo con que llegó a contar el Cuerpo de Ejército Vasco.
- 14 A finales de 1936 fructificó la idea de unificación de las Milicias para coordinar a las tropas de las organizaciones del FP. El 9 de enero de 1937 representantes de la UGT-PSOE, del PC de Euskadi, de las JSU, de IR, UR, y Juventud de IR, firmaban el acta de constitución de las *Milicias Populares Antifascistas de Euskadi* o *Milicias Unificadas*. En la misma se estipulaba, con respecto a su organización, que las unidades de las milicias (batallones) tendrían la estructura que señalase el Estado Mayor, dándose a cada uno la numeración correlativa, y desapareciendo las denominaciones de partido. Ningún jefe de unidad podría modificar dicha estructura, y sólo se admitirían sugerencias elevadas al comité central de Guerra establecido como cabeza rectora de la organización. Dicho comité se compuso con dos representantes de cada una de las organizaciones adheridas y tenía como misión controlar las unidades, dictar y hacer cumplir sus órdenes y las del mando militar, centralizar la habilitación y el servicio de información de las bajas en campaña, así como gestionar los cuadros de reserva para cubrir bajas o crear nuevas unidades. También se preveía contar con una representación delegada en todo lo relativo a Defensa, como en el Estado Mayor del Ejército de Operaciones, o la Intendencia. Precisamente, la constitución de las *Milicias Unificadas* resultó ser uno de los elementos que reactivaron la vida del Frente Popular, dando lugar a la ya citada presentación de un programa de Gobierno en marzo.

- 15 A pesar de los intentos realizados desde el nuevo organismo, ni la CNT, ni *Acción Nacionalista Vasca*, incorporaron sus unidades a las *Milicias Unificadas*. En cuanto al PNV, sus unidades conformaron una entidad exclusiva propia, el *Eusko Gudarostea* (Ejército Vasco), contraria en absoluto a integrarse en las *Milicias Unificadas*. Estas intentaron seguir la pauta de la militarización marcada por el Estado central. Así, el 6 de abril de 1937 informaron al consejero de Defensa, y jefe del Gobierno Vasco, Aguirre, que habían nombrado comisarios políticos en los batallones bajo su control, y que esperaban que la Consejería los regularizase con brevedad. De nuevo, por parte de la izquierda y los republicanos, fue otra muestra de la política de “hechos consumados” tendente a hacer ver al nacionalismo que reconocían al Gobierno Vasco; pero también al Gobierno de la República. En repetidas ocasiones se recordó al nacionalismo vasco que en el Ejército del País Vasco había una realidad político-sindical diferente de la nacionalista.
- 16 Finalmente, la constitución del “Ejército Regular” en Euskadi, a finales de abril, acabó con esos tiras y aflojas. Desaparecía el improvisado “Ejército de Operaciones de Euskadi”, nacido el anterior mes de noviembre. De modo que, considerando que sus objetivos de militarización e inteligencia con el Ejército del Norte y el Gobierno central se habían cumplido, o estaban camino de hacerlo, como demostraría la llegada del general Gámir a comandar el Cuerpo de Ejército Vasco, los días 4 y 5 de mayo la prensa anunciaba la disolución del comité central de Guerra de las *Milicias Unificadas*. La misma se aprobó ante la creación del Ejército Regular, que conllevó la formación de Divisiones y Brigadas como unidades de superior encuadramiento para los batallones, y ante la implantación del comisariado político. En su comunicado, el comité de *Milicias* apuntaba como logros el haber conseguido limar asperezas entre las unidades frentepopulistas y la creación de un clima favorable a la definitiva militarización entre los hombres de sus batallones. Tras la disolución de las *Milicias Unificadas*, el Comité Central Socialista de Euskadi, el Comité político-militar comunista, y los organismos correspondientes de las JSU y los partidos republicanos continuaron controlando la vida interna de sus batallones, a excepción de las decisiones de carácter puramente militar. Por su parte, el Frente Popular se dedicó a una intensa campaña de propaganda con el fin de fortalecer la resistencia vasca. Pero el llamamiento a la resistencia ya no era al miliciano, improvisado soldado de las extintas *Milicias*, sino al soldado del nuevo Ejército Regular.
- 17 La investigación, además, ha constatado que la mayor parte de los contingentes humanos del Frente Popular en el País Vasco tenían raíces no autóctonas. Excepto en algunas zonas guipuzcoanas donde arraigó entre la población una tradición obrera vinculada al socialismo (caso de Eibar o Mondragón), los miembros y simpatizantes de las organizaciones político-sindicales del Frente Popular eran originarios de otras regiones, o descendientes de la inmigración llegada en el contexto del desarrollo industrial iniciado a finales del siglo XIX. El porcentaje de combatientes (milicianos) republicano-izquierdistas del País Vasco nacidos en regiones diferentes al área vasco-navarra, fue muy elevado, en torno a un 35%. El Frente Popular y sus batallones tuvieron su mayor centro de reclutamiento en la zona de Bilbao y la margen izquierda del Nervión, área donde se daba la mayor concentración industrial. Guipúzcoa aportó un contingente minoritario, procedente, mayoritariamente, de San Sebastián y su zona de influencia, y de algunas localidades industriales del interior. Una aproximación al terreno laboral permite señalar, en el contexto de la guerra social que fue en España la Guerra civil, que buena parte de los milicianos de las formaciones del Frente Popular

trabajaban en el sector industrial y artesanal. Muy pocos estaban vinculados al sector primario, lo que se reflejó en la escasa implantación de la izquierda en las zonas rurales. La mayor parte de los combatientes del Frente Popular de Euskadi fueron hombres menores de treinta años, destacando la extrema juventud, con un 20% de menores de veinte años, entre formaciones como la JSU, que unificaba a las antiguas juventudes socialistas y comunistas. Aunque la mayor parte eran solteros, por encima de los 25 años los porcentajes de casados, con hijos, aumentaban significativamente, superando el 80% entre los mayores de 35 años.

- 18 Al esfuerzo miliciano de Euskadi se sumó un escaso contingente de voluntarios extranjeros, representantes de los Frentes Populares de sus países, sino de origen, sí de residencia, especialmente de Francia y Bélgica. A ellos, y a su paso por las filas de las unidades republicano-izquierdistas dedicamos un postrer capítulo de la investigación, logrando relacionar alfabéticamente al grueso de estos milicianos “internacionales” que batallaron en los frentes vascos de la guerra integrados en las unidades creadas por las fuerzas del FP de Euskadi.
- 19 Como conclusión, cabe señalar que las Milicias de la izquierda en Euskadi fueron uno de los contingentes ideológicamente más motivados a la hora de encarar la lucha contra la insurrección militar y sus partidarios. Y como se ha señalado para el fenómeno miliciano en general, fueron un síntoma del conflicto social que originó la guerra. Su presencia en Euskadi representa el compromiso de un sector relevante de la población con los valores político-sociales que fueron bandera del Frente Popular en febrero de 1936. Los combatientes de la izquierda lucharon por un futuro mejor para ellos y los de su clase. Y esto, en términos políticos, se tradujo, de acuerdo a sus diferentes ideologías, en la defensa de una República española democrática, proletaria, federal, o libertaria. En realidad, salieron a batallar una guerra social. Luchaban, como bien señalase a principios de 1937 Cruz Salido, socialista y futura víctima del franquismo, por “el poder”. Y lo perdieron, primero por la superioridad del adversario; pero también por su propia división, que hizo del Frente Popular una consigna de unidad que si bien la gente de a pie trató de practicar en la base, no se tradujo en una unidad real entre las jerarquías de la izquierda, ya que al final cada formación político-sindical miró por sí misma.
- 20 En Euskadi, mientras funcionó el acuerdo tácito entre el dispar Frente Popular y el nacionalismo vasco, la resistencia se mantuvo. Cuando una de las partes optó por salirse de ese marco llegó el derrumbamiento. Lo mismo pasó a nivel estatal al final de la guerra, cuando los militares profesionales controlaron en gran medida la estructura militar de la zona Centro-Sur y convencieron a los sectores políticos anticomunistas de la inutilidad de la lucha y de una posible salida negociada. Entonces todo acabó.
- 21 En sentido crítico, esta investigación puede parecer anticuada, positivista, de hechos, más que de teorías historiográficas; pero ha sido un ejercicio de auténtica memoria histórica, fruto de un cuarto de siglo de investigación, realizada con mucho esfuerzo y limitado apoyo. Los centenares de nombres de personajes y lugares que desfilan por sus páginas, los millares de vidas analizadas de uno u otro modo, no son meras relaciones de números o nombres acumulados sin la pasión del verdadero conocimiento. Son también parte de una vida, sólo una vida, sacrificada por rescatar la memoria de muchas vidas. Y, sin duda, ha merecido la pena.
- 22 Hoy, en pleno siglo XXI, sólo podemos acabar con un recuerdo a todas las víctimas de las tragedias colectivas sufridas en España en general, y en tierras vascas en particular,

desde el siglo XIX, pasando por la Guerra civil de 1936, hasta los tiempos del presente. El País Vasco, sin el recuerdo de la pólvora, tiene ahora la oportunidad de liderar un futuro de paz, libertad y verdadera democracia, como nunca antes se había conocido.